



Alegoría de la caverna, de Platón / dibujo de Cornelisz van Haarlem / grabado por Jan Saenredam / 1604 / 330 x 460 mm / tomada de: [www.larousse.fr](http://www.larousse.fr)

## OTROS MUNDOS EN EL MUNDO

Recibido: 01-10-2018

Aceptado: 25-10-2018

Víctor Bravo

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres"

Mérida- Venezuela

E-mail: [comalameister@gmail.com](mailto:comalameister@gmail.com)

### Resumen:

Este artículo describe la naturaleza del pensamiento humano, que se manifiesta como mundos que coexisten dentro del mundo. Lo hace a partir del mito platónico de la Caverna que deriva en la noción de ceguera-lucidez heideggeriana. Sobre este punto se detiene en el conflicto que para Occidente supone la racionalidad kantiana, que se define como una "conciencia crítica". Sin embargo, esta conciencia crítica se aleja de la verticalidad del orden y el poder a través de dos figuras que analiza el autor: Job y Hamlet. En este devenir de la conciencia crítica en el mundo, la ideología intentó explicar –ineficazmente- lo real, sin embargo, es esta conciencia crítica la que mejor ha puesto en evidencia las cosas del mundo. La conciencia crítica revela eficientemente las paradojas del mundo.

**Palabras clave:** Modernidad; Ideología; Conciencia crítica

## OTHER WORLDS IN THE WORLD

### Abstract

This article describes the nature of human thought, which manifests itself as worlds coexisting within the world. It does so from the Platonic myth of the Cave which derives from the notion of Heideggerian blindness-light. On this point he stops in the conflict that for the West supposes the kantian rationality, which is defined as a "critical consciousness". However, this critical consciousness moves away from the verticality of order and power through two figures analyzed by the author: Job and Hamlet. In this becoming of critical consciousness in the world, ideology tried to explain – ineffectively – the real, however, it is this critical consciousness that has best brought the things of the world to light. Critical consciousness efficiently reveals the world's paradoxes.

**Key words:** Modernity; Ideology; Critical consciousness.

---

### La caverna

En el interior de la caverna, según nos cuenta Platón, se encuentran unos hombres atados desde su nacimiento que miran sombras proyectadas del movimiento de los que trasladan objetos por una ladera. Las sombras son proyectadas por una gran fogata que está más allá. Los atados creen que el mundo de las sombras –lo único que han mirado en su vida– es la única realidad posible.

Uno de los hombres logra desatarse y escapar: sale de la cueva y sube por la escarpada ladera. La luz lo ciega, pero poco a poco recupera la visión y empieza a ver objetos, paisajes, hombres y distancias, hasta que ve al mismo sol. Baja a la cueva con la intención de liberar a sus compañeros, pero el paso de la luz a la oscuridad lo enceguece y los hombres atados se burlan de él, desean matarlo, negándose a liberarse y seguirlo.

En este pasaje, mejor contado en el capítulo VII de la República, Platón nos muestra el nacimiento del pensamiento. ¿Qué significa pensar? Titulará siglos después Heidegger uno de sus libros en resonancias con el pasaje platónico. El hombre liberado sabe de dos mundos, separados por un pasaje de ceguera. Sabe que el mundo de la luz sólo es posible en una ampliación de la percepción; y sabe del mundo estrecho en la cueva, de la que los hombres encadenados no quieren desprenderse, asumiéndola como la única realidad, dispuestos incluso a aniquilar a su redentor.

Hombres atados intensamente a su realidad, cohesionados, por la fuerza de la identidad; y en otro lado y arriba la realidad luminosa, posible de ser revelada a la percepción privilegiada del conocimiento. Platón ya dibuja para Occidente, y según nos señala Peter Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida*, de 2012, la preeminencia ética y, podríamos decir, antropológica de la verticalidad. Principio ordenador que será el del orden y lo real,

el territorio que distinguiría el lugar de Dios y el lugar de los hombres; el lugar del príncipe y el siervo.

La metafísica platónica será el más perfecto trazo de esa verticalidad. Burbuja de lo real según la expresión de Sloterdijk en que el humano ser vive irremediabilmente, en su burbuja de oxígeno y su burbuja ética. En las sociedades encantadas o religiosas, según denomina Weber, la servidumbre ante Dios y ante el príncipe es el primero de los reconocimientos. Así, en el filo de la modernidad, resuena la frase dicha ante el Mio Cid que cabalga expulsado por su adorado rey: “¡Oh! Dios, qué buen vasallo, si ¡Oviesse buen señore!”. La verdad se identifica con la palabra del dogma de la iglesia y del príncipe, y en círculos concéntricos que van desde la Corte hasta los últimos anillos periféricos de la esclavitud, el vasallaje es el elemento de cohesión del orden y lo real. En el círculo mínimo de los privilegios concurren, del seno de la Corte, por razón genealógica, caballeros y damas, en la estilización del ritual del vasallaje; y concurren, por gracia del mecenazgo, el poeta y el pintor, para celebrar las grandezas del poder, para cantar una soberanía, diría Bataille, la del príncipe.

## La Libertad

Sin embargo, una fuerza contraria empieza a manifestarse en brotes, tanto en el horizonte de Atenas como en el de Israel, para visualizar en términos de Habermas (*Israel y Atenas*, 2005) los dos horizontes que entroncan al inicio de la Edad Media: la figura de Ulises que hace brotar la fuerza de la libertad ante el intento de imposición mítica, de manera especial, tal como plantea Adorno en *Dialéctica del Iluminismo* en escenas como la de las Sirenas y el cíclope Polifemo, donde el mito es arrinconado por el paso avieso de la racionalidad; por otro lado la figura de Job, preguntando al mismo Dios sobre la razón de su castigo o la de Abraham, sustituyendo a su primogénito Isaac en la piedra de los sacrificios por el carnero enredado en la zarza, según disposición divina, de acuerdo con la descripción de María Zambrano (*El hombre y lo divino*, 1955), en tanto que resquebrajadura de lo divino, se constituyen en remotos antecedentes de la fuerza de la libertad, el valor fundamental de la modernidad, según Lipovsky que iniciará, sobre todo a partir del siglo XVI, una nueva y única época en el planeta: la época del hombre moderno que en una compleja historia ha intentado crear esa paradoja que es el orden en libertad: una sociedad y un orden,



Polifemo enfurecido / Jan de Bisschop  
1671 / aguafuerte / 17 x 14 cm  
tomada de: [www.rijksmuseum.nl](http://www.rijksmuseum.nl)

menos del vasallaje y más del conocimiento; del conocimiento en libertad.

A partir de las teorías de las mediaciones y de las antinomias de Kant y la teoría de la verdad y el perspectivismo, de Nietzsche, llegan con fuerza las resonancias del pasaje de la caverna. Para Kant vivimos eternamente en dos mundos y la única forma de acceder plenamente a nuestra dualidad es a través del conocimiento; a lo que a partir de su filosofía es posible llamar conciencia crítica. Esa situación de “vivir e dos mundos” coloca al hombre no en uno u otro mundo sino en una situación de pasaje entre uno y otro. La frase de Hamlet “*to be or not to be, that es the question*”, describe a la perfección, según Lacan esa situación de pasaje. La provisionalidad del orden se revela al conocimiento humano, según Kant por medio de la crítica, en este sentido, lo real es una representación, una proyección en nuestras mediaciones. La estética moderna, formulada tardíamente por Baumgarten, realmente será fundada por Kant en su *Crítica del juicio*, en 1790, como una de las expresiones de la libertad, en lo que Shelling llamara kantianamente, la formación estética del hombre: la conciencia crítica como nicho de la libertad, como liberación del “sueño dogmático” donde la verdad, como el poder, iniciarán un proceso de transformaciones en resistencia al arco de la verticalidad. La conciencia crítica intenta distanciarse de la frase asertiva propia de la orden y el poder; y articularse a la pregunta y a la duda; de allí sus concreciones paradigmáticas en Job y en Hamlet.



Henry Selous / Hamlet / xilografía  
 impresa por Frederick Wentworth  
 1870 / 220 x 142 mm  
 Tomada de:  
[www.grabados-antiguos.com](http://www.grabados-antiguos.com)

El hombre de la modernidad, señala Jakobson, se desplaza continuamente del centro a la periferia; y con él el hombre estético. El arte y la literatura modernos se convierten en una revelación del perspectivismo, en un desocultamiento de la verdad, según la expresión de Heidegger y en una distanciamiento que pone en evidencia la provisionalidad del mundo. La conciencia crítica como refundación de la percepción humana, inicialmente limitada por “los falsos testigos”, y que ve otros mundos en nuestro mundo y a la verdad como un trazo de danza y fuga.

Persistencia del orden. Pero si para el vivir de la medianía lo real y el mundo se afirman en el ocultamiento de otras realidades y otros mundos; también es cierto que como señalara Musil, no podemos vivir si no según un orden; en la burbuja de lo real, diremos con Sloterdijk, lo real está allí en nosotros y a partir de nosotros, como el horizonte del vivir. Con la irrupción de la modernidad, el dogma sobre lo real intentó

ser sustituido por la ideología (con Zizek, en *Ideología*, de 2010, podemos definir la ideología como una verdad impuesta por un poder) y resignifica las “estructuras disciplinantes” para mantener el edificio de lo real. Modernamente la cohesión de lo real regresa con fuerza en los espectáculos deportivos mundiales y en el lenguaje de la publicidad que en sus momentos de mayor eficiencia logra silenciar el pensamiento y sustituirlo por estructuras discursivas del slogan y sus redes identitarias de repeticiones capaces no solamente de sustituir el conocimiento sino a las mismas expresiones objetivas de lo real. Es posible observar en el discurso político del poder en la modernidad como la publicidad es capaz de crear otros mundos, falsarios, para el regreso de nuevas formas de la servidumbre.

La conciencia crítica no anula lo real: lo pone en evidencia como una construcción provisional que adquiere sentidos diferentes según las perspectivas y que se constituye en el ámbito necesario para el “habitar” de la existencia, pues el “habitar”, como lo señalara Heidegger, “es la condición según la cual son los hombres”; pero la conciencia crítica revela, a la par de la necesidad frágil de lo real su inescapable tensión con el afuera, que, de manera paradójica también habita en el adentro, revela otros mundos en el mundo y al pasaje que los separa o los comunica; y observa que el hombre acepta con facilidad la medianía, la defensa de las sombras como única realidad. En el momento de la crítica más feroz se revela sin embargo que no es posible socavar lo establecido, el hombre siempre regresa al reducto de lo real; pero la conciencia crítica revela la paradoja de que el hombre –aquél que hace posible la conciencia crítica- es como diría Nietzsche, el animal no fijado, aquel que logra desatar sus cadenas en el pasaje de la caverna y que es capaz, a diferencia de por ejemplo las hormigas, en un momento, desprenderse de la sumisión hacia la percepción de otros mundos en el inicio de la práctica de la libertad.

## La ciudadanía

La modernidad emerge como la época de esta posibilidad: la racionalidad como posibilidad de la libertad. Desde esta perspectiva la modernidad es resistencia al poder, para dividirlo y neutralizar su condición de absoluto; para colocarlo por debajo de la ley (y dar nacimiento, según señala Foucault, a la democracia), al desplazamiento del siervo y del vasallo hacia el ciudadano con derechos frente al poder,



Eugeni d'Ors  
Retrato de Friedrich Nietzsche  
1920 / tinta sobre papel  
63 x 50 mm  
Tomada de:  
[www.museunacional.cat.jpg](http://www.museunacional.cat.jpg)

con instituciones mediadoras, con aperturas hacia esos mundos de la libertad que habitan, en primer lugar, en la subjetividad. La subjetividad no es posible en el siervo; sólo en el ciudadano. Subjetividad y libertad son las dos caras de la ciudadanía. Ya San Agustín decía que la verdad habita en nuestro interior. Y en efecto, el viaje más intenso, el de nuestra interioridad es, en principio una práctica de la libertad, posible sin duda de ser conquistada por el poder, pero que tiene instrumentos de resistencia como por ejemplo el hábito de la lectura. Los Estados en proceso de constitución en el siglo XIX, veían en la lectura una práctica necesaria para la constitución de la ciudadanía. Nunca antes y quizás nunca después el hábito de la lectura alcanzaría tanto prestigio e importancia. Será necesario interrogar hoy la disminución mundial de ese hábito en los siglos XX y XXI e interrogar hasta qué punto los desarrollos tecnológicos y audiovisuales constituye una nueva y poderosa colonización de la subjetividad.

Es necesario recordar la frase que se desprende de uno de los Caprichos de Goya y que hemos citado de manera reiterada: “los sueños de la razón producen monstruos”; y en efecto, el sueño de la libertad propio de la razón ha producido monstruos como los autoritarismos por encima de la ley que regresan para confiscar las diversas formas de la libertad, y producir nuevas y más terribles servidumbres, produciendo monstruos como los campos de concentración soviéticos en el siglo XX como el Gulag y los campos de exterminio o campos de la muerte nazi cuyo emblema ha sido Auschwitz; y la persistencia más allá del siglo XX y hasta nuestros días de lo que Derrida ha llamado la mitología blanca, y las persecuciones en diversas partes del mundo por la destrucción étnica. Adorno ha dicho que escribir un poema no es posible después del horror de Auschwitz.



Francisco de Goya

Primer estudio para plancha 43  
de los Caprichos El sueño de la  
razón produce monstruos / 1797

Pluma sepia y aguada / 230 x 155 mm

Tomada de: Gassier P. Dibujos de Goya.

Editorial Noguer. Suiza. 1975. P.138

## El habitar y otros mundos

Desde otra perspectiva es posible decir sin embargo que la época moderna es la lucha entre libertad y poder y, que en sus mejores momentos se produce desde la libertad la generación de nuevos procesos civilizatorios donde la vida y los derechos del hombre estén garantizados; y donde la conciencia crítica transmutada en conciencia estéticas nos da, a veces en términos abismales y de angustia, los escenarios de las revelaciones y los desocultamientos.

El hombre de la modernidad atraviesa en un sentido o en otro el pasaje entre la caverna y el afuera de la luz, en su doble constitución del ser de lo real y de otros mundos, en el afirmar el habitar de lo real y el saber de su provisionalidad que crea la apertura hacia otros mundos, los mundos de la conciencia crítica según la expresión kantiana, los mundos de la visión irónica según Schlegel y los poetas del primer romanticismo donde confluyen las fuerzas de la parodia y la desmesura, de la paradoja y lo absurdo, y donde todo parece coincidir en la continua percepción de incongruencias, en la alegoría y el humor; la conciencia crítica avanza con las lámparas de la duda y la pregunta y llega hasta el borde de la condición abismal de la existencia: el encuentro con el sinsentido. Esa condición es una experiencia de vértigo que deja su impacto en la expresión estética y literaria. Ese impacto, por ejemplo, recorre estos versos de Vallejo:

¡Y si después de tantas palabras,  
No sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
O sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
Que se lo coman todo y acabemos!

La conciencia crítica, cuando llega a su situación límite, a su situación de vértigo ve el suicidio como una opción. De allí la expresión de Musil en el sentido de que el suicidio es el único problema filosófico. La conciencia crítica no soporta el peso de las incongruencias del mundo pero se abre al ámbito del juego. La experiencia estética de las incongruencias tiene en el juego la más importante de sus representaciones; y en el juego el sentido parece reconocerse en la alegría y el humor. De allí que, como dice Benjamín, la alegoría se resignifica en la modernidad; de allí que el humorismo se encuentra en el centro de la literatura moderna. Así, no es sorprendente el humor en Cervantes y Rabelais, en Carroll o en Sterne, Así las afirmaciones de Kafka o Borges en el sentido de que su obra es humorística; quizá sea en este sentido en el que uno de los personajes de un cuento magistral de Enrique Vilas-Mata, “amé a Bo”, de *Exploradores del abismo*, dice que “el humor es la verdadera esencia del cosmos y de lo que hay mucho más allá de este”. El humor como última posibilidad del sentido en la estructura dual que los románticos denominaron ironía.



Héliodore Pisan según Gustave Doré  
Son Imagination se remplit de  
tout ce qu'il avait lu / 1863 / xilografía  
24,5 x 19,6 cm / Cervantes Saavedra  
L'ingénieux hidalgo Don Quichotte  
de la Manche  
Tomada de: journals.openedition.org